

Maquieira y los poetas de los 80

“Santiago es un gran barrio bohemio, donde La Mone-da se parece al Club de la Unión, el Club de la Unión se parece al restaurante Torres y el restaurante Torres se parece a la taberna donde se emborrachaba Dylan Thomas”.

no ad **SAEUESA** AR

MARIA PILAR DONOSO

Diego Maquieira, poeta joven, no tan joven, de la generación que nació en la década del 50 y empezó a publicar en la del 80, volvió hace unas semanas de Haverford College, en Filadelfia, USA. Un college de niños ricos instalado en un área de pastos verdes que parece una cancha de golf. Mil alumnos y 85 profesores. “Vecino de Bryn Mar el famoso college de mujeres, y de Swarthmore, college, co-educacional, con los que comparte escritores residentes, recitales de poesía y algunos seminarios”.

En el college-cancha-de-golf en medio de un paisaje digno de inspirar contemporáneas églogas, Maquieira pasó cuatro meses en calidad de poeta residente. Pero no

fueron bucólicos poemas los que surgieron de su máquina de escribir, sino ensayos sobre poesía hispanoamericana para el curso que dictó sobre el tema, además de trabajar con un grupo de alumnos en un taller abierto de poesía. Trabajó también en lo suyo, su poética obsesionada por el poder, contra el poder: “...la guerra contra el poder no se ha ganado nunca. El poder es la fuerza que genera la barbarie. La fuerza de la cultura produce civilización”.

El poeta declara que su estadía en los Estados Unidos fue muy positiva, tanto para él como para su mujer, la pintora Patricia Ossa. Estimulante el contacto con creadores de otro país, de casi otra cultura, por las condiciones y circunstancias vitales, por las visitas a →



los museos tan ricos de la zona, particularmente Washington y Nueva York. Patricia Ossa pensó el viaje como unas vacaciones —acompañando a su marido— pero el contacto con las obras maestras de los museos y la nueva pintura fue tan estimulante que pintó, no sólo pintó, sino que empezó un nuevo camino plástico, diferente al de su producción chilena.

Le pregunto por sus contemporáneos, los poetas “no tan jóvenes” —insiste—, “todos bordean la cuarentena”. Tiene razón, leo en la prensa anuncios repetidos de talleres de poesía, como el de la Fundación Neruda que reunirá a 10 poetas escogidos entre 145 postulantes, sí 145, invitados a seguir el camino del dueño de casa, el que empezó tan joven como ellos. Tenía 20 años, Pablo Neruda, cuando escribió *Crepusculario* y *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Dudo que un Taller de Novela atraería a tantos prosistas. Alguien dijo que en Chile sólo se podía escribir poesía y cuentos cortos, porque es más barato que escribir novelas. Que las condiciones económicas del país en gran parte excluyen las obras que no dejan tiempo para ejercer un trabajo lucrativo, contemporáneo al literario. Hipótesis, una cierta economía de mercado digna de un Chicago *boy* más que del intelectual que la elaboró, pero no deja de

tener razón. En Chile siempre ha sido tierra de poetas. Mistral y Neruda, premios Nobel de una misma generación a la que también pertenecían Vicente Huidobro y Pablo de Rokha. Ningún prosista que los emule; luego Parra, Lihn, Teillier, y así hasta los novísimos.

Director de poesía

Diego Maquieira ha publicado tres libros hasta la fecha: *Upsilon*, *La Tirana* y *Poemas de Anticipo*. Estos son, como su nombre lo indica, un avance del libro en el que actualmente trabaja. Dice que suele publicar anticipos de sus escritos en forma de libros porque en Chile no existen revistas literarias como *Babel* en Buenos Aires o *Vuelta* dirigida por Octavio Paz, en México, donde podrían aparecer antes de su publicación oficial. “...*Poemas de Anticipo* es una especie de poema épico sin llegar a serlo en el sentido tradicional” explica, “es más bien un relato de aventuras. Yo me considero director de poesía más que poeta, como soy director de cine, por eso lo de las aventuras, de una guerra entre los druidas, celtas, vándalos y otros pueblos primitivos rebeldes, que luchaban contra el Imperio Romano”. Un salto en el tiempo incluye en el poema a los *capos* Colombo y Genovese de las “familias” mafio-



sas siciliano-neoyorquinas; a Toesca, el arquitecto de La Moneda y al diseñador Giorgio Armani. Maquieira habla también de las influencias que gravitan en su obra: T. S. Eliot, Ezra Pound, Garcilaso, Sor Juana Inés de la Cruz, Cástulo, Propercio, la literatura anglosajona, y Nicanor Parra, “muy importante”, y de los ensayistas de su generación, Gallegher, Hopenhayn y Cussen; también el pintor Roberto Matta, que incluyó en su curso de poesía.

Hijo de diplomáticos, pasó su infancia viajando. Le pregunto si le gustaría vivir fuera unos años, como Neruda, Mistral y Vicente Huidobro, expatriados que escribieron gran parte de su obra en el extranjero, que quizás necesitaron vivir fuera de contexto para crear. Contesta que no, que le gusta via-

jar, pasar fuera temporadas —piensa volver a Estados Unidos el próximo año con otra invitación—, pero que no se lo cuestiona; siente que tiene que estar aquí, que es en Chile donde escribirá su obra. “En este país, que se ha caracterizado por la enajenación de lo propio y la apropiación de lo ajeno; este país cuya naturaleza es más fuerte que su historia, que a pesar del momento político tan perturbador, nos agarra y nos retiene”. Habla en plural porque cree que interpreta a muchos de sus amigos poetas con los que no hace vida “bohemia”. “No somos grandes fumadores, ni bebedores, ni grandes comedores, como algunos de los “malditos” de las generaciones anteriores, ni cafetómanos ni, incluso, grandes conversadores que alargan las noches compartiendo

suenos e ideales”. Trabajan en lo que pueden, y escriben. El poeta nombra a quienes conoce y admira; —él mismo hace videos comerciales—, Raúl Zurita, este año “escritor residente” en la Universidad de la Frontera en Temuco; Arturo Fontaine, director del Centro de Estudios Públicos; Soledad Fariña, secretaria de Flacso; Erik Polhamer, profesor y periodista; Eugenia Brito, profesora; Juan Luis Martínez, José María Memet, Carmen Berenguer, Verónica Sondek, Cecilia Vicuña y Marjorie Agosin, y Gonzalo Muñoz, que trabaja en publicidad. Dice que hay más, pero no los conoce o están fuera.

Le pregunto qué sintió al volver a Chile: “Que Santiago era un gran barrio bohemio, desde Pudahuel; todo un barrio bohemio, donde La Moneda se parece al Club de la Unión, el Club de la Unión se parece al restaurante Torres y el restaurante Torres se parece a la taberna *El caballo blanco*, donde se emborrachaba Dylan Thomas en Greenwich Village y donde el barrio de Bellavista podría ser una *boutique*, en Washington Square.

Neruda, Maquieira, Huidobro, Zurita, Mistral, Lihn, Teillier, Parra, Fontaine, Fariña, De Rokha, Brito, Vicuña, Vicuña Navarro, Sondek... y la lista sigue y sigue, en otra crónica □